

Bassols Batalla, Ángel y Javier Delgadillo Macías, **Desarrollo Regional de Cuba: Ejemplo de solución a la desigualdad espacial en América Latina**, México, IIEC, Cuadernos de Economía, 1992, 102 pp.

Los cambios económicos y sociales ocurridos durante los últimos 30 años en los diversos países han sido tratados en numerosos libros, pero el problema sobre la planeación del desarrollo nacional y regional sólo se ha analizado en forma secundaria y meramente tangencial. Esta preocupación por la temática llevó a los autores a realizar un estudio sobre el desarrollo regional en Cuba. País geográficamente pequeño, que no dispone de una gran diversidad de recursos naturales, localizado muy cerca de las costas estadounidenses y enfrentado a todas las adversidades, ha cumplido a lo largo de su proceso revolucionario y a pesar de todo,

enormes tareas en materia de desarrollo económico y social. Por ello —señalan los autores— representa un ejemplo digno del más completo y profundo estudio, dentro de la amplia gama de soluciones propuestas al grave problema de las desigualdades sociales y regionales en los países de América Latina.

En la primera parte del libro se insiste en la gravedad de las desigualdades espaciales que en los últimos años se han agudizado en el mundo por las crisis regionales. Nos encontramos de manera permanente al borde de la violencia y la cuestión regional es uno de los ingredientes más poderosos para generarla, aún cuando se han tratado de enfrentar las desigualdades éstos problemas no han sido resueltos. Pues mientras no se atiendan las necesidades básicas de la población y se respete el principio de que el desarrollo regional es un proceso en que intervienen todas las fuer-

zas que le dan validez, la situación empeorará y la violencia regional será inevitable.

Si la planificación del desarrollo regional es “el conjunto de acciones orientadas a racionalizar el proceso de toma de decisiones que origina y controla el cambio económico y social en un sistema espacial”, Para lograrlo es imprescindible nivelar los ingresos regionales, distribuir mejor las fuerzas productivas y lograr que los ritmos de acumulación permitan elevar los grados de desarrollo y los ingresos en las regiones deprimidas; esta búsqueda de equidad debe alcanzar un avance rural integral y evitar el éxodo a las ciudades, crear al mismo tiempo sistemas equilibrados de los nuevos espacios urbanos, etc., lo cual no se ha logrado en el marco del desarrollo latinoamericano.

El caso de Cuba es un ejemplo sostenido en América Latina de acción regional planificada, que durante tres décadas se ha enfrentado al problema de romper con el desequilibrio económico espacial de su territorio. De tal suerte que todo lo que en el presente libro se analiza demuestra que ha habido un desarrollo regional muy importante, a pesar del bloque contra su economía y de las difíciles condiciones internas para su desarrollo. Cuba ha demostrado cómo se pueden cambiar las cosas cuando las bases

son otras y los propósitos son claros.

En la segunda parte del libro se analizan las condiciones naturales y económicas que conforman la isla cubana y que engloban al conjunto de factores y procesos, mismos que al lado de la población constituyen elementos básicos de la economía. Su uso bien organizado les ha permitido potencializar el nivel nacional y regional de esos recursos para el uso y abastecimiento intensivo de la población. Incluso, en el periodo estudiado se demuestra cómo han apoyado una base exportadora de algunos productos importantes para equilibrar en parte su balanza de divisas.

El desarrollo histórico, social y los cambios en la estructura económica, nos permiten ver claramente, por qué Cuba, era y es la isla más importante y codiciada del Caribe. Esta situación parte desde tiempos de la Colonia española, pasando por la etapa de la República mediatizada y de la Revolución hasta la época contemporánea. La obra incluye una cronología del proceso de implantación del sistema de planificación y se completa con una serie de entrevistas a responsables de los programas económicos y sociales, destacando la diversidad de medidas “rectificadoras” que han buscado avanzar en el desarrollo interno de ese país. También se encuentra un resumen de los más importantes avances del

desarrollo económico de Cuba, a partir del proceso acumulado de Industrialización que arranca desde el triunfo de la Revolución hasta el año de 1987.

Después, en la tercera parte, se presentan los principales cambios introducidos por la Revolución Cubana, sin los cuales no se pueden entender los logros del desarrollo regional. Entre ellos destacan los cambios político-administrativos y la metodología utilizada para la Regionalización Económica de 1976.

Por último, en el libro se pone énfasis en que las grandes transformaciones naturales y morales no habrían tenido lugar de no haber existido en sus dirigentes y protagonistas un profundo sentido económico-espacial, insistiendo los autores, en la importancia decisiva de la conciencia social para alcanzar dichas transformaciones.

Indudablemente, Cuba es uno de los ejemplos más extraordinarios de la historia mundial en nuestros días. Se señala que la Revolución Cubana “abrió nuevos caminos en la eterna lucha por la justicia y la igualdad del hombre, por ello merece nuestro respeto y solidaridad, ahora que se enfrenta a nuevos y serios peligros”. (p. 92) Al mismo tiempo sirve para reflexionar sobre los grandes problemas que se enfrentan en países de América Latina, y retomar las nobles enseñanzas que Cuba nos entrega, pues si nuestros pueblos continúan desunidos ante la tendencia a la formación de grandes conjuntos geoeconómicos del mundo actual, lo más seguro será un mayor dominio transnacional en los países de nuestra América Latina. EULALIA PEÑA TORRES.